SAN FRANCISCO DE ASÃ?S

DescripciÃ³n

Hoy dÃa celebramos a San Francisco de AsÃs. Cuando hacemos oraciÃ³n hablamos con JesÃºs… son 10 minutos con JesÃºs, hablando Contigo.

Pero tambiÃ©n acabamos de traer a la conversaciÃ³n, -pidiÃ©ndole ayuda- Â tratÃ¡ndolos con cariÃ±o, a la Virgen SantÃsima, a san JosÃ©, a nuestro Ã?ngel de la Guarda y podemos incorporar a mucha gente…

GRACIAS SAN FRANCISCO

El Cielo es asÃ, y nuestra oraciÃ³n tambiÃ©n puede ser asÃ. Podemos invitar, hoy dÃa especialmente, conversar con Ã?l, agradecerle, mirarlo con cariÃ±o a san Francisco de AsÃs.Â

Y recordar cosas de su vida, pedirle alguna cosa…

PIDÃ?MOSLE ESPECIALMENTE POR EL PAPA

Me parece que ahora mismo, podemos naturalmente pedirle a San Francisco que cuide especialmente al Papa Francisco. Es como si estuviera de santo, es el patrono que de alguna manera escogiÃ³ el Papa Francisco al elegir ese nombre.

Le pedimos por el Papa Francisco: que lo haga siempre muy santo, que estÃ© contento, que tenga buena salud y que nos lleve al SeÃ±or.Â Â

Ahora que estamos en el aÃ±o de San JosÃ©, y van avanzando los dÃas – ya quedan solo un par de meses-, es bueno que nos acordemos tambiÃ©n de lo que dicen los que saben de la devociÃ³n de san JosÃ©.

Ã?l tuvo un impulso gigante con santa Teresa de Ã?vila, por decir alguno y con otros santos tambiÃ©n.Â

PONER A SAN JOSÃ? EN PRIMER PLANO

Ahora recientemente, san JosemarÃa le ha tenido cariÃ±o y difundiÃ³ su devociÃ³n muchÃsimo. Pero en el siglo XII, tambiÃ©n san Bernardo de ClaravalÂ y san Francisco de AsÃs.Â

De san Francisco podemos fijarnos en esto, como Ã©l impulsÃ³ y ayudÃ³ a la devociÃ³n a san JosÃ©, asÃ es como nosotros podemos aprovechar este toque, para dar como un nuevo impulso al mirar a san JosÃ©, a tratarlo con cariÃ±o.Â Que no se nos quede como en segundo plano.

SAN IGNACIO DE LOYOLA

Y a propÃ³sito de santos que estÃ¡n en nuestra vida, ahora que estamos rezando, quizÃ¡ podemos echar una miradita, cuando viene el 31 julio y celebramos a otro santo, otro santo muy grande de nuestra Iglesia: San Ignacio de Loyola.

Ese dÃa se recuerda muchas veces una biografÃa que hay de Ã©l, recuerdos de cÃ³mo fue su conversiÃ³n.Â Y lo cuenta asÃ:

*Le traen a Ignacio que estaba convaleciente de una herida. Le traen algunos libros, por ejemplo Â«Una vida de CristoÂ» y otro que tenÃa de tÃtulo Â«Flos sanctorumÂ». C*osas sobre los santos con historias y ejemplos de ellos. Y cuenta lo siguiente esta biografÃa de san Ignacio de Loyola.

Dice: *Cuando estÃ¡ convaleciente con la frecuente lectura de estas obras, empezÃ³ a sentir algÃºn interÃ©s por las cosas que en ella se trataban*.

IMITEMOS A LOS SANTOS

Se empieza a interesar por JesÃºs, por su vida, o por las cosas de los santos. Pero sigue diciendo la biografÃa: *AÂ intervalos volvÃa su pensamiento a lo que habÃa leÃdo en tiempos pasados y entretenÃa su imaginaciÃ³n con el recuerdo de vanidades que habitualmente retenÃan su atenciÃ³n durante su vida anterior*.Â Â

Pero entretanto iba actuando tambiÃ©n la Misericordia Divina, inspirando en su Ã¡nimo otros pensamientos, ademÃ¡s de los que suscitaba en su mente lo que acababa de leer.

En efecto, al leer la vida de Jesucristo o de los santos, a veces se ponÃa a pensar: -Y si yo hiciera lo mismo que san Francisco o que santo Domingo…?

Y por aquÃ dice esta biografÃa, es verdad. La misericordia de Dios, la gracia de Dios, igual que ahora con nosotros en esta oraciÃ³n, la misericordia de Dios iba permeando, iluminÃ¡ndolo interiormente, dando vida.

Iba encendiendo una sed de mas en el corazÃ³n de Ignacio.Â Esta pregunta que se hacÃa Ã©l, nos la podemos hacer hoy dÃa a nosotros:Â

Â Â¿Y si yo hiciera lo mismo que san Francisco?

Claro, en mi circunstancia, nosotros no vivimos en AsÃs, no estamos en el siglo XII, pero sÃ cÃ³mo se volcÃ³ a Â san Francisco de AsÃs. Como se volcÃ³ a amar a Dios y a darse a los demÃ¡s…Â

SEMBRADOR DE PAZ

CÃ³mo se puso de verdad a sembrar paz.Â Como se puso a sembrar el Evangelio.Â

TodavÃa ahora y con una fuerza maravillosa en todos estos siglos y ahora tambiÃ©n, cuÃ¡ntos franciscanos sacan adelante la custodia de Tierra Santa, por ejemplo. Â¡Y quÃ© maravilla todo lo que hacen ahÃ!

Â«SeÃ±or dales fuerza, hazlos muy santos, que continuarÃ¡n haciendo esa labor fantÃ¡stica, una oraciÃ³n hacia Tierra SantaÂ».

QuizÃ¡s tambiÃ©n una menciÃ³n a esos buenos libros que ayudaron a san Ignacio de Loyola y ayudaron a muchos a ser unos *santasos.*

A propÃ³sito de esos buenos libros, tambiÃ©n hay un excelente libro, me parece a mÃ, el de Chesterton, una biografÃa de san Francisco de AsÃs; una maravilla, realmente vale la pena.Â

POBREZA EN LA TIERRA PARA GANAR EL CIELO

Pero estas cosas que hizo san Francisco, cÃ³mo viviÃ³ su vida en la pobreza.Â que brilla especialmente su amor por el Cielo y por eso la pobreza en esta tierra. Y noÂ por que no le gustaran las cosas de la tierra…

Se llamaba Juan, pero le decÃan el francÃ©s, segÃºn cuentan por su gusto refinado, por su aficiÃ³n a bailar y por lo alegre que era.Â

CON GANAS DEL CIELO

De ahÃ viene esto de Francisco, segÃºn dicen. Bueno este Juan tan afrancesado. Francisco luego, claro enamorado de Dios, con ganas del Cielo, dijo: *lo de aquÃ Â«adiÃ³sÂ».*

Este sentido de la pobreza, este sentido de sed de Dios, de sed del Cielo, no de rechazo por rechazar a las cosas, no por odio. Si la creaciÃ³n Ã©l la amaba con una contemplaciÃ³n, con la capacidad de ver las maravillas de Dios en la creaciÃ³n fantÃ¡stica, nosotros tambiÃ©n.

Un cariÃ±o hacia nuestro mundo, un cuidado de la ecologÃa que nos puede inspirar muchÃsimo.

AhÃ conecta quizÃ¡s con el Evangelio de hoy, que ganas de vivir como san Francisco, quÃ© ganas de ser como dice el SeÃ±or en el Evangelio:

Â«Como el buen samaritanoÂ».Â

COMO EL BUEN SAMARITANO

El Papa Francisco en este Ãºltimo documento Fratelli Tutti, en el nÃºmero 79 nos da este encargo, y dice: Â

Cuidemos la fragilidad de cada hombre, de cada mujer, de cada niÃ±o y de cada anciano.

Cuidemos la fragilidad con esa actitud solidaria y atenta, la actitud de proximidad del buen samaritano,Â *como San Francisco de AsÃs, como TÃº JesÃºs nos enseÃ±aste en esa parÃ¡bola en esa historia del buen samaritano.*

QuizÃ¡s podemos pensar hoy dÃa, aprovechando esta invitaciÃ³n del Papa Francisco, nos encarga y dice: Cada hombre, cada mujer, cada niÃ±o, cada anciano, quizÃ¡s podemos pensar en concreto, ahora en la oraciÃ³n o durante el dÃa.

El SeÃ±or seguro que querrÃ¡ darnos alguna pista, alguna luz, algÃºn Ã¡nimo, quizÃ¡ podemos irÂ pensando, por ejemplo: las personas de mi familia, los que viven conmigo, o quizÃ¡ el SeÃ±or me quiere dar un toquecito a algÃºn aspecto de la vida en mi barrio, en mi ciudad, en mi paÃs o en la Iglesia Universal.

QuizÃ¡ el SeÃ±or quiere movernos el corazÃ³n, darnos sensibilidad aprovechando esta fiesta de san Francisco de AsÃs, aprovechando este Evangelio de hoy y del buen samaritano.

Vamos a decirle:Â

SeÃ±or tuyo soy, para TÃ nacÃ, quÃ© quieres SeÃ±or de mÃ…

Podemos hacer como la Virgen, podemos hacer como san JosÃ©, podemos hacer como ellos que estuvieron tan cerquita de JesÃºs en el pesebre, totalmente volcados hacia JesÃºs. Â

Ese pesebre que mirÃ³ san Francisco de AsÃs, de ahÃ nos viene la tradiciÃ³n aquella del pesebre, de los belenes…Â

Bueno, vamos a parecernos ojalÃ¡ a san JosÃ© y a la Virgen, cuidar con mucho cariÃ±o a JesÃºs, darle mucho cariÃ±o al SeÃ±or y a todos.Â